Queridos hermanos y hermanas: «Un niño nos ha nacido» (Is 9,5). ¡Ha venido para salvarnos! Él nos anuncia que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Resignarse a la violencia y a la injusticia significaría rechazar la alegría y la esperanza de la Navidad. En este día de fiesta pienso de modo particular en todos aquellos que no se dejan abrumar por las circunstancias adversas, sino que se esfuerzan por llevar esperanza, consuelo y ayuda, socorriendo a los que sufren y acompañando a los que están solos. Jesús nació en un establo, pero envuelto en el amor de la Virgen María y san José. Al nacer en la carne, el Hijo de Dios consagró el amor familiar. Que la Navidad sea para todos una oportunidad para redescubrir la familia como cuna de vida y de fe; un lugar de amor que acoge, de diálogo, de perdón, de solidaridad fraterna y de alegría compartida, fuente de paz para toda la humanidad. (Mensaje Urbi et Orbi, 2020.)

En esta nueva celebración de la Navidad, los quiero invitar a meditar en profundidad y en familia las palabras del Papa, para vivir esta fiesta de una manera distinta, más familiar y con nuestra mirada en Jesús que quiere nacer y cambiar nuestras vidas.

Les deseo a todos una muy feliz Navidad y un bendecido año 2022.

P. Nicolás Schmid C